

LA RELEVANCIA DE LAS MIPYMES PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO

Ramiro Esqueda Walle¹
Jesús Marmolejo Rodríguez²
Karla Odette Villarreal Estrada³
Universidad Autónoma de Tamaulipas
resquedaw@uat.edu.mx

Resumen

Las micro, pequeñas y medianas empresas representan más del 90% del total de unidades económicas de la mayoría de los países. También aportan poco más de la mitad de la riqueza anual generada y alrededor de siete de cada diez empleos. Es así como estas entidades juegan un papel fundamental para promover el desarrollo económico, ya sea a través de nuevas oportunidades de empleo y por la oferta de bienes y servicios que demanda la sociedad. Es en este sentido que difícilmente se puede impulsar la calidad de vida (bienestar) sin que estas entidades registren mejoras o progreso en su ámbito de operación, ya sea en términos organizacionales, sectoriales o de entorno. De ahí la importancia de profundizar sobre su estudio. En este trabajo se aborda el rol que tienen las micro y pequeñas empresas para el desarrollo económico con especial referencia al caso de México.

Palabras clave: Desarrollo económico - MIPYMES - Empleo – Bienestar – México - Tamaulipas.

Abstract

Micro, small and medium-sized enterprises account for more than 90% of all economic units in most countries. They also contribute just over half of the annual wealth generated and about seven out of ten jobs. Thus, these entities play a fundamental role in promoting economic development, both through new employment opportunities and through the supply of goods and services demanded by society. In this sense, it is difficult to promote quality of life (welfare) without these entities registering improvements or progress in their operations, whether in organizational, sectorial, or environmental terms. Hence the importance of studying them in depth. This paper addresses the role of micro and small enterprises for economic development with special reference to the case of Mexico.

Keywords: Economic development - SMEs - Employment - Welfare - Mexico - Tamaulipas.

¹ Doctor en Economía, Maestro en Negocios Internacionales y Licenciado en Economía; profesor de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

² Maestro en Dirección Empresarial y Licenciado en Administración; profesor de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

³ Maestra en Administración y Licenciada en Contaduría Pública; profesora de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

INTRODUCCIÓN

En las economías de mercado, las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) son el motor del desarrollo económico. Gracias a su propiedad privada, espíritu emprendedor, flexibilidad, adaptabilidad y su capacidad para reaccionar a los retos y entornos cambiantes, contribuyen al crecimiento y generación de empleo de manera significativa. Son de gran relevancia en la vitalidad y desarrollo de las economías nacionales porque crean oportunidades laborales, promueven la estabilidad y desarrollo de las economías regionales, generan innovación que impulsa el progreso económico, promueven la competencia y encadenamientos productivos que generan valor agregado. De este modo, mucha gente depende de manera directa e indirecta de estas empresas que juegan un rol determinante en la generación de empleo e ingresos y reducción de la pobreza. La importancia este sector es crítica y merece mucha más atención por parte de todos los interesados, incluidos los organismos gubernamentales, el mundo académico y las empresas multinacionales, debido a sus intereses particulares.

Las micro, pequeñas y medianas empresas se encuentran por todas partes y, de hecho, representan más del 90% del total de unidades económicas de la mayoría de los países. Estas entidades juegan un papel fundamental para promover el desarrollo económico, ya sea a través de nuevas oportunidades de empleo y por la oferta de bienes y servicios que demanda la sociedad. Es en este sentido que difícilmente se puede impulsar la calidad de vida (bienestar) sin que estas entidades registren mejoras o progreso en su ámbito de operación, ya sea en términos organizacionales, sectoriales o de entorno. De ahí la importancia de profundizar sobre su estudio. En este trabajo se aborda el rol que tienen las micro y pequeñas empresas para el desarrollo económico.

¿QUÉ ES EL DESARROLLO ECONÓMICO?

Antes de exponer la relevancia de las MYPES para el desarrollo económico, es necesario definir qué es y cuáles son sus elementos e implicaciones. Aunque intuitivamente se pueda concebir el significado de desarrollo, es necesario reconocer que existe una amplia complejidad en su definición. Boisier (2001, citado en Esqueda 2017) afirma que, en primera instancia, el concepto de desarrollo estuvo asociado por mucho tiempo al crecimiento económico. De esta manera, la economía ortodoxa lo vinculaba a un determinado nivel de Producto Interno Bruto (PIB) per cápita. Todaro (1994) comenta que en términos estrictamente económicos el desarrollo ha significado tradicionalmente la capacidad de una economía nacional, cuya condición inicial ha sido más o menos estática por mucho tiempo, de generar y mantener un incremento anual de su PIB a tasas de entre 5% a 7% o más.

Así, hasta finales de los años sesenta el desarrollo se equipara al concepto de crecimiento económico, ya que el desarrollo era visto como un fenómeno en el que los rápidos aumentos del PIB per cápita permearían a las masas en la forma de empleos y otras oportunidades económicas, mientras que problemas tales como la pobreza, desempleo y distribución del ingreso tuvieron una importancia secundaria.

No obstante, la experiencia de los años cincuenta y sesenta en los países del Tercer Mundo arrojó que, si bien se alcanzaron metas de crecimiento económico, los niveles de vida de la sociedad permanecieron sin cambio para la mayoría; esto puso en tela de juicio esta estrecha definición del desarrollo (Todaro, 1994, citado en Esqueda, 2017).

A partir de los años setenta se empieza a reconocer que el desarrollo no es consecuencia natural del crecimiento y a redefinirse en términos de reducción de la pobreza, desigualdad, desempleo, y en el mejoramiento de la calidad ambiental. Se establece de esa manera que sus implicaciones son también de naturaleza cualitativa, y reflejadas en cuestiones de salud, educación, vivienda, entre otros. Es así como el desarrollo se relaciona con una buena o mala calidad de vida. No obstante, el desarrollo no se manifiesta equitativamente entre individuos, grupos sociales ni en distintas escalas geográficas. Esta y otras características del desarrollo han llevado al Banco Mundial a afirmar que el desarrollo es el reto más importante que enfrenta la humanidad.

Por lo tanto, el desarrollo económico es un concepto más amplio que crecimiento económico. El desarrollo refleja el progreso económico y social y requiere del crecimiento económico, es decir, éste es una condición “vital” para el desarrollo, sin embargo, no es suficiente dado que no puede asegurarlo.

En suma, cuando se habla de desarrollo económico en sentido amplio, implícitamente se asume que éste conlleva progreso y bienestar; es decir, la transición de un status social, económico y político no deseado, hacia el logro de una condición satisfactoria en estos términos. Por lo tanto, consiste en brindar equitativamente a los integrantes de la sociedad, oportunidades de realización social (v. gr. educación y salud), económica (v. gr. empleo y patrimonio), política (v. gr. representación y derecho al voto) y de justicia (v. gr. seguridad y protección). Debido a estas implicaciones, el desarrollo económico es y ha sido históricamente un tema central en el ámbito académico y político. Aunque parece una noción unívoca, aún estamos lejos del consenso tanto en la forma de interpretar como medir el desarrollo económico. De hecho, hasta hace relativamente pocos años, los análisis y enfoques se basaban en indicadores cuantitativos sobre los montos de producto o ingreso per cápita, por consiguiente, mientras mayor era esta relación, mayor se consideraba el nivel de desarrollo. Son las aportaciones de Anand y Sen en los años noventa, algunas de las razones por las que la concepción reducida del desarrollo empieza a abandonarse (Esqueda, 2018).

Los objetivos del desarrollo económico y las políticas públicas

Si bien no hay una sola definición que incorpore todas las diferentes vertientes del desarrollo económico, el desarrollo económico puede describirse en términos de objetivos. Entre los más comunes son la creación de empleos y riqueza, y la mejora de la calidad de vida. También puede describirse como un proceso que influye en el crecimiento y la reestructuración de una economía para mejorar el bienestar económico de una comunidad. En el sentido más amplio, el desarrollo económico abarca tres áreas principales:

- Las políticas que el gobierno emprende para cumplir objetivos económicos generales, incluyendo control de la inflación, nivel alto de empleo y crecimiento sostenible.
- Políticas y programas para proveer servicios incluyendo la construcción de carreteras, la administración de parques, y proporcionar acceso médico a la población más vulnerable.
- Políticas y programas explícitamente dirigidos a mejorar el clima de negocios a través de acciones específicas, finanzas empresariales, mercadotecnia, desarrollo comunitario, retención y expansión de empresas, transferencia de tecnología, desarrollo inmobiliario y otros.

El principal objetivo del desarrollo económico es mejorar el bienestar económico de una comunidad mediante esfuerzos que implican la creación de empleos, la retención de empleos, el aumento de la base impositiva y la calidad de vida.

Como no hay una definición única de desarrollo económico, no hay una única estrategia, política o programa para lograr un desarrollo económico exitoso. Las comunidades difieren en su fortalezas, debilidades geográficas y políticas. Cada localidad, por lo tanto, tendrá sus propios retos y particularidades.

LAS MIPYMES EN CONTEXTO

Una definición clara de las MiPyME(s) es la de toda micro, pequeña y mediana empresa que se dedica a prestar un servicio, comercializar o manufacturar bienes; para este análisis se emplean tales las siglas para referirse al objeto de estudio. Asimismo, es bueno diferenciar a las empresas tradicionales y modernas a razón del uso de nuevas tecnologías, el conocimiento de la realidad, la actitud emprendedora (Segura, 2014).

La estratificación de las MIPYMES se basa en aspectos tales como el nivel de ingresos, el número de empleados con los que cuenta y se clasifican según el sector en el que operan: comercial, Industrial o de servicios. Aunado a esto se debe considerar los niveles máximos tanto de personal, como de las ventas en cada uno de los estratos. De acuerdo con el DOF (2009) este tipo de empresas se clasifican como microindustria las empresas que ocupan hasta 15 personas y el valor de sus ventas netas de hasta 30 millones pesos al año; Industria Pequeña a las empresas que ocupan hasta 100 personas y sus ventas netas no rebasaran la cantidad de 400 millones de pesos al año; Industria Mediana, a las empresas que ocuparan hasta 250 personas y el valor de sus ventas no rebasa la cantidad de mil 100 millones de pesos al año.

La OCDE (2013) determinó que los mexicanos tienen una propensión a percibir buenas oportunidades para abrir negocios; una vez que identifican la oportunidad de negocio en los siguientes meses sienten confianza en que cuentan con los conocimientos y las competencias para hacerlo realidad y es menos probable que duden en empezar un negocio por miedo al fracaso.

Por otro lado, según un estudio de la OCDE en México el autoempleo como el predominio de las microempresas es algo característico del emprendimiento. La población de MIPYMES en México está por encima de 4.1 millones, lo que representaba un estimado de 52% del PIB y 78.5% del empleo total. Lo cual confirma que las personas al no encontrar fuentes de empleo externas crean sus propias fuentes de empleo; identificando una necesidad de producto o servicio no satisfecha convirtiéndola en una oportunidad de negocio. El número total de unidades económicas en los tres principales sectores (comercio, servicios no financieros y manufactura) fue de 3,643,982 empresas, las cuales solo 5,944 eran grandes, es decir el 0.2%. En 2008 se registraron 3,638,038 empresas del total de unidades económicas se clasificaron como micro, pequeñas o medianas empresas lo que representa 99.8% de todas las empresas. Destacando la gran importancia que tienen las MIPYMES en México para la generación de empleos. En relación con su participación en la economía mexicana, según el INEGI (2013), del total de las unidades económicas en operación, que participan en el censo económico que desarrolla el instituto, el 95.9% corresponde a microempresas; mientras que el 3.3% pertenece a la pequeña empresa; y el 0.7% está conformado por medianas empresas.

Otro punto importante del estudio de las MIPYMES según Jaramillo e Isaac (2014) es conocer los principales indicadores financieros, los cuales le brindan información con respecto del desempeño financiero que vaya arrojando la empresa.

Respecto al personal ocupado (PO) por los sectores empresariales los datos muestran que se ha mantenido la tendencia de participación, ya que del total del PO el 43% le corresponde a las micro; mientras que 14.5 y el 15.2% lo abarcan la pequeña y mediana empresa respectivamente, lo cual es uno de los factores clave para el funcionamiento correcto de un país, y en estos tres estratos empresariales se combina el 72.7% del total de la población ocupada, asociado con lo anterior se puede enmarcar la importancia de este tipo de entidades económicas (INEGI, 2014).

El entorno de las MIPYMES en México y en el estado de Tamaulipas

Según datos del INEGI (2013) la tendencia de esperanza de vida se presenta a la alza en la talla de la micro organización, el nacimiento de nuevas entidades empresariales asciende a 328.7% lo cual sobre sale en relación a las muertes que alcanzan un 22.4%; lo que se puede comparar con la tendencia de nacimiento de las pequeñas empresas que es del 21.9% y la tasa de mortandad de esta misma con 17%; mientras que la mediana empresa presenta datos, tanto de nacimiento como de mortandad, llegando al 6.1% de nacimientos y el 3.7% de mortandad, lo que se considera como un panorama más reservado.

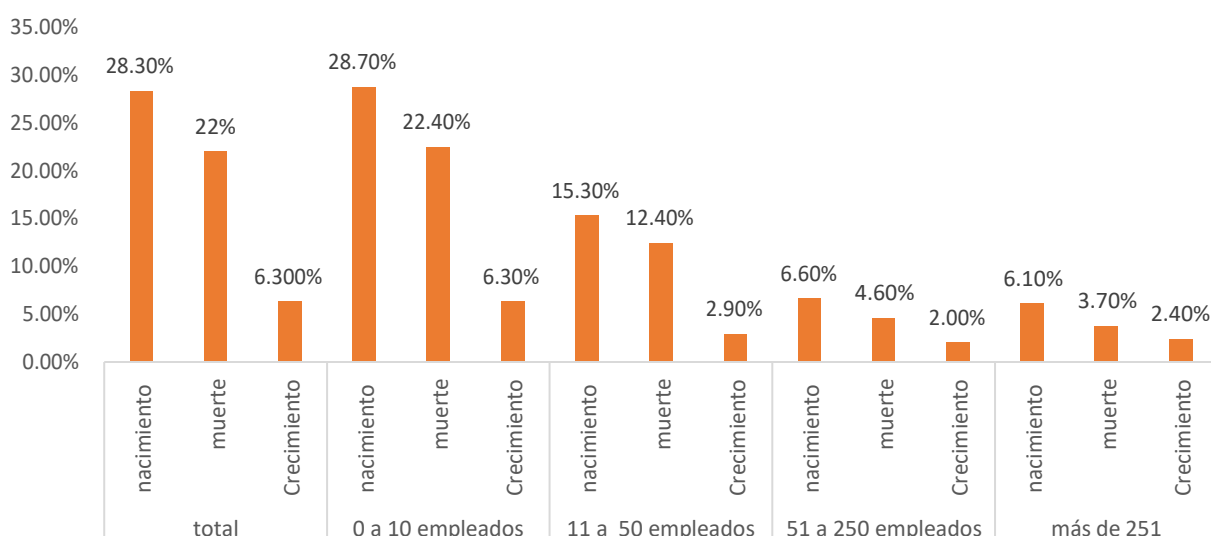
De forma concreta en el estado de Tamaulipas la proporción de nacimiento de nuevas empresas fue de 32.8%, mientras que la de muerte de entidades económicas de este tamaño es de 28.8 puntos porcentuales, lo que genera una base de crecimiento al restar el segundo del primero del 4.1%, dato comparable con estados como Oaxaca y muy por encima de Nuevo León, sin embargo poco competitivo al compararse con Colima o Puebla con crecimiento de 23.6% y 23% respectivamente (INEGI, 2013). Lo que reafirma la importancia del estudio de este tipo de entidades en el ámbito de las MIPYMES.

En cuanto a Tamaulipas la información muestra una propensión al alza en el número de años que los negocios pueden vivir con respecto a la edad de estos, sin tomar en cuenta el tamaño de la empresa se observa que a razón de que nacen las empresas tienen 6.3 años de expectativa de vida, y cuando ya son maduras dicho factor es de hasta 19 años. De igual forma, un análisis con relación a su supervivencia es que del primer año al quinto el índice de mortalidad pasa de un 25% a un 77%, lo que a nivel nacional indica la misma tendencia pasando de 36% a 70% de mortandad de las entidades económicas jóvenes. En el año 2009 a nivel nacional la proporción de nacimientos fue de 28.3%, sin embargo, las muertes ascendieron a 22%, lo que denota un crecimiento del 6.2% y dando seguimiento a esto en datos del INEGI (2012) el 78% de los establecimientos habían sobrevivido.

Tomando en cuenta las proporciones mencionadas, el INEGI (2012) desglosa dichos porcentajes por estratos a razón del personal ocupado y los resultados demuestran que entre más pequeño es el negocio mayor es la rotación y la proporción de crecimiento. Lo que se relaciona de forma directa con la esperanza de vida, ya que la rotación de personal suele ser un problema general que impacta de forma negativa a las MIPYMES, debido al incremento de los costos y la falta de especialización de los empleados, lo que lleva a la empresa a ofrecer menor calidad a los clientes y eso a su vez genera pérdida en las ventas y por ende disminución en los ingresos (Robbins, 2009). Esto se puede relacionar con la baja esperanza de vida en la micro y pequeña empresa, porque cuentan con menor capacidad para afrontar estos costos.

En el gráfico 1, se observa mayor incremento en el número de empresas que nace a comparación de las empresas que dejan de funcionar, sería necesario realizar un análisis más amplio en cuanto a la transversalidad de la información para de esa forma ser más concluyente, sin embargo, con estos datos la tendencia de crecimiento se encuentra inclinada hacia las microempresas, ya que de pequeña a mediana empresa se observan crecimientos de 2.9, 2 y 2.4 por ciento.

Gráfico 1. Nacimiento, muertes y crecimiento de la MiPyME

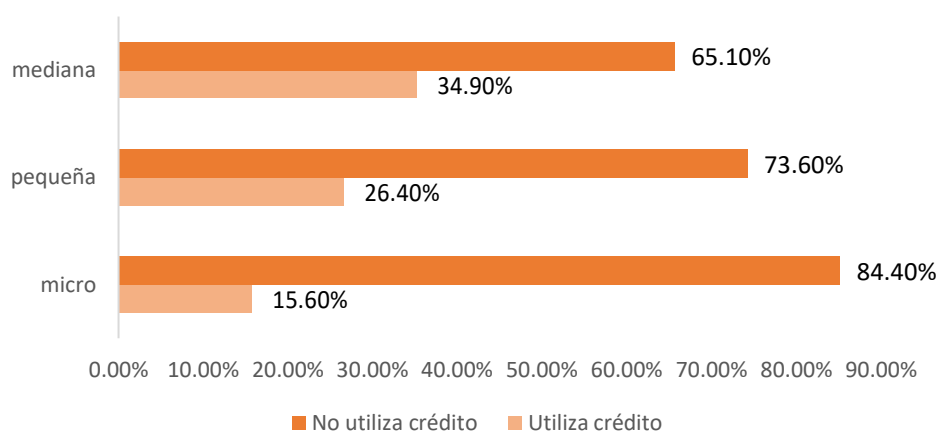


Fuente: obtenida y adaptada de INEGI (2012).

Lo anterior se relaciona de forma directa con la PO en el país de forma estratificada en función del tamaño de la empresa, ya que del total de la población ocupada el 38.9% más el 18.5% y 16.6% pueden ser identificado dentro de la micro, pequeña y mediana empresa, que denota un 74% de la población total, que, a razón del censo anterior, incurre en una diferencia de solo 0.2% (INEGI, 2014).

Asociado a lo anterior, pero hablando de la fuente de capital económico de la unidad de estudio, el INEGI (2014) muestra que entre más pequeño es el establecimiento, menor es la utilización del de recursos provenientes de algún financiamiento externo (créditos), solo el 15.6% del total de la micro empresa (a nivel nacional) obtiene sus recursos de forma externa; mientras que el 26.4% y el 34.9% son los porcentaje que acuden a éste, en la pequeña y mediana, lo que enmarca un incremento del 19.3% lo cual es considerable (ver gráfico 2).

Gráfico 2. Utilización de recurso financiero por la MiPyME



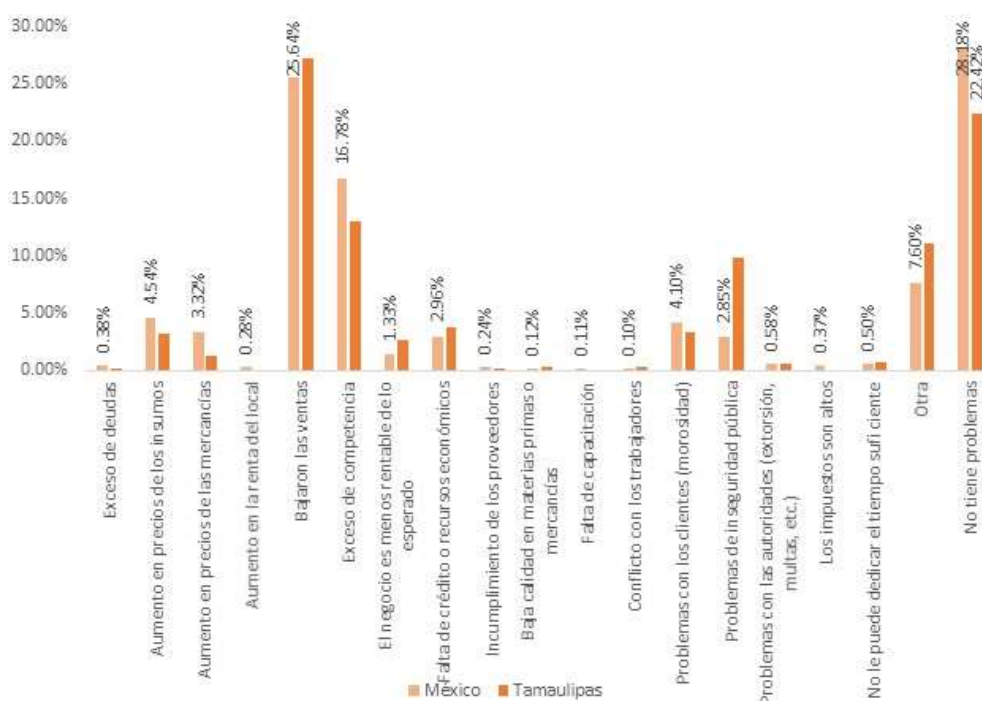
Fuente: obtenida y adaptada de INEGI (2014).

Si al gráfico anterior se le suma que en general las empresas deciden no optar por créditos, al momento de requerir capital para el desarrollo de sus actividades, se obtendría un total de 16.2% sobre dicho total, lo cual puede deberse a aspectos relacionados con las condiciones sobre las que se otorgan dichos préstamos. En específico en el estado de Tamaulipas el 34% de las MIPYMES han recibido algún tipo de financiamiento de alguna institución bancaria (Red PYMES-CUMEX, 2009). Con respecto a la última afirmación cabe remarcar que en tal porcentaje se encuentran incluidas micro, pequeña y mediana empresa, y aun así no es un dato muy sobresaliente.

Principales problemáticas del entorno de las MIPYMES en México y Tamaulipas

En México la mayor parte de las MIPYMES sufren algún tipo de problema en su funcionamiento interno o con su entorno (INEGI, 2012), según datos de la Encuesta Nacional de Micronegocios (ENAMIN) el 28.18% de los establecimientos no tienen ningún problema, y el 71.81% declarar enfrentarse a diversas problemáticas, siendo los más comunes el declive en las ventas 25.63% y el exceso de competencia, seguidos por el aumento de los insumos con 4.54% y 4.10% la morosidad de los clientes. Lo que quiere decir que 7 de cada 10 empresas presentan algún problema, ya sea relacionado con sus finanzas, con la operación en sí o con factores externos como inseguridad y complicaciones con las autoridades.

Gráfico 3. Comparación de problemáticas presentes de los micronegocios en México y Tamaulipas



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2012).

Comparando los mismos datos en el ámbito de Tamaulipas se observa que el 77.57% tiene algún tipo de problema, mientras que el 22.42% dice no haber presentado ningún tipo de problemática, en lo que respecta a los inconvenientes que mayor frecuencia tienen estos negocios en este caso figuran cuestiones como la disminución de las ventas con 27.27%, lo que es más elevado en comparación con el índice nacional, el exceso de competencia con 13.03%, y aparece el rubro de la inseguridad con un 9.84%.

Lo anterior se relaciona con la falta de inversión en las mismas, ya que con respecto al activo fijo de cada unidad se tiene que la micro empresa no tiene ni el 1.5% a razón de la media de inversión entre las MIPYMES, contando con un total de 182,100 pesos en promedio por unidad, mientras que la pequeña empresa se encuentra en un promedio de 4,155,400 pesos; y la media empresa un total de 32,880,900 pesos en promedio, si esto se compara con el total medio de inversión de la gran empresa las cifras de forma general se encuentran muy por debajo de ésta (720,610,600 pesos en promedio). Demostrando una falta de inversión, lo que puede ser a raíz de la falta de apoyos (equivalencia) por parte del Gobierno o falta de capacidad económica de los propietarios (INEGI, 2014).

Otro de los obstáculos principales en México es la inseguridad a la que se enfrentan las empresas o como es estudiado en el horizonte internacional el *"nivel de victimización"*, no solo las MIPYMES son las que se ven afectadas por dicho problema, ya que afecta a todos los establecimientos de forma general, en algunas naciones el seguimiento de este aspecto se ha desarrollado desde los años ochenta hasta la fecha, tal es el caso de Estados Unidos, Australia, Reino Unido, Países Bajos e Italia.

APUNTES FINALES

Debido a los objetivos, naturaleza y alcance del trabajo no presentamos conclusiones, sin embargo, consideramos relevante mencionar que en esta línea temática hay mucho camino por recorrer. Pretendemos a finales de año completar un avance que nos permita ofrecer conclusiones derivadas de un análisis cuantitativo mediante métodos estadísticos y econométricos. Sin duda alguna, desde el enfoque cualitativo también hay un gran potencial por lo que también resulta viable extender el análisis mediante un enfoque mixto.

BIBLIOGRAFÍA

Esqueda-Walle, R. (2017). El desarrollo, la competitividad y la globalización en el contexto regional: aproximación y vínculos. En "Desarrollo económico regional: teoría y casos de estudio". pp. 11-37. Esqueda, R. (Coord.). Ed. Lagares-UAT. México.

Esqueda Walle, R. (2018). Disparidades en el desarrollo regional en Tamaulipas, México. *Revista De Economía Institucional*, 20(38), 235-262.

INEGI (2009). Micro, Pequeña, Mediana y Gran Empresa: Estratificación de los Establecimientos. Censos Económicos 2009. México. Recuperado: 18 de septiembre de 2019.

_____ (2012). Análisis de la Demografía de los Establecimientos 2012. Resultados. México.

_____ (2012). Encuesta Nacional de Micronegocios 2012. México.

_____ (2013). Esperanza de vida de los negocios en México. México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México: INEGI.

_____ (2014). Estadísticas sobre Victimización de Empresas. Documentos de Análisis y Estadísticas. México.

Jaramillo, J. e Isaac, J. (2014). Modelo probabilístico para medir, pronosticar, y prevenir la quiebra de las empresas PYME en nuevo león México. Una herramienta para la planeación financiera y la toma de decisiones empresariales con evidencia empírica. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*. No. 195. [Recuperado: 20 de septiembre de 2019 <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2014/planeacion-financiera.html>]

OCDE (2013), Temas y políticas claves sobre PYMES y emprendimiento en México, OCDE Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264204591-es>.

Red PYMES-CUMEX (2009). Un estudio comparativo del perfil financiero y administrativo de las pequeñas empresas en México: entidades del Estado de México, Hidalgo, Puebla, Sonora y Tamaulipas. Resultados finales. *Centro de Investigación. Universidad de la Salle*. Vol. 2. No. 33. Pp. 5-30. México, DF.

Robbins, S. (2009). *Comportamiento Organizacional*. México. 13a. Edición. Pearson.

Segura, F. (2014). *El Mapa de las PYMES: una guía para mejorar la gestión y el estudio de las pequeñas y medianas empresas*. México. 1era Edición. Alfaomega.